

LOS SALMOS MESIÁNICO-IMPERIALISTAS

1. EL NACIONAL-MONOTEÍSMO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

A través de las páginas paleotestamentarias percibimos un temporalismo nacionalista rabioso con connotaciones racistas y con algunos atisbos universalistas¹. Se manda cumplir los preceptos divinos para que Dios otorgue buena salud, longevidad de vida, posteridad numerosa y triunfo del pueblo de Israel sobre sus enemigos². Todo esto es lógico en el supuesto de que el horizonte de esta vida se cierra con la muerte, pues la perspectiva del *sheôl* (similar al *arallû* de los babilonios y al *hades* de los griegos) no podía satisfacer al hombre que quiere vivir a la luz del día, y no en una región de las sombras con una existencia lánguida y triste como en ectoplasma³. Por otra parte, al Dios del Antiguo Testamento se le invoca como «Dios de la venganzas» (Sal 93, 1), aunque se le define también como «tardo a la ira y pronto a la misericordia» (Sal 103, 8). Como Israel, como Pueblo de la Alianza⁴, es el pueblo de Dios, los intereses de ambos se juntan dada la concepción cerradamente teocrática de los autores bíblicos que, como teólogos, interpretan la historia de su nación.

Para los profetas y sabios del Antiguo Testamento la justicia de Dios tiene que realizarse en esta vida, pues no tienen perspectiva de trascendencia después de la muerte (excepto en Sab 3, 1).

1 Véase M. García Cordero, 'El nacional-monoteísmo en el Antiguo Testamento', *Ciencia Tomista*, nn. 348-349 (1979) 251-286.

2 Cf. Gen 24, 35; Sal 128, 5; Dt 28, 11-14; Sal 112, 18.

3 Véase M. García Cordero, 'La vida de ultratumba según la mentalidad popular de los antiguos hebreos', *Salmanticensis* (1954), fasc. 2, 343-364.

4 Véase M. García Cordero, *Teología del Antiguo Testamento*, Madrid 1970, 135-137; W. Eichardt, *Teología del Antiguo Testamento*, I, Madrid 1975, 33-62.